

Ah, el misionero



Me gusta esta frágil barca en la que voy, y hasta deseo el miedo del pescador indefenso y desprovisto, sin nombre y sin historia importante que recordar luego.

Amo las noches sucesivas en las que nada se captura; y las amanecidas de regresos vacíos al Puerto de origen, donde el alimento que se recibe está muy lejos y es muy otro de lo que se vende en los mercados. Sosegado así, acogido de ese modo a cada llegada, volveré mañana a las cuadernas de esa barca y a sus tablas... ¡siempre! O con mi mochila y por los caminos, iré a pueblos alejados y a paisajes siempre nuevos.

Y cantar, cantar a pesar de todo. Cantar sabiendo plenamente que no son otras notas las que hacen melodía esta carne abierta, que espera a Dios y solamente eso.

F.P.

Publicado en Ciudad Redonda

www.ciudadredonda.org/articulo/ah-el-misionero